



CAPÍTULO II

Emigraciones de los pueblos del Norte.—Los iberos y los galos.—Orígenes de los eúscaros.—Instituciones, tipo, vida social.—El jefe, los soldurios, la guerra.—La agricultura, las fiestas.—La industria, metales.—La familia.—La tribu y la confederación.—Religion, cosmogonía.—Culto: el Dios único, los espíritus, los astros.

En las comarcas que se extienden entre el mar Caspio y el Ponto-Euxino, allí donde la Biblia parece indicar el asiento de los hijos de Askenez (1), vivía y vive todavía hoy un pueblo decaído de su alto renombre, pero que sin embargo conserva legítimas pretensiones á un origen muy antiguo: este pueblo es el de los iberos.

Moraban unos en las montañas del Cáucaso, atrevidos é indomables, y vivían en las gargantas y los valles, primera morada de sus antepasados; en el otro extremo del mundo, sobre nuestros elevados picos, en las inaccesibles moradas de los Pirineos, vivían y residen todavía hombres cuyo renombre ha sido célebre, cuya dominación se ha extendido en inmensas playas, y á quienes los siglos y las conquistas acumularon gloriosa historia en medio de sus montañas. Estos son también iberos.

En otro tiempo una larga cordillera unía á estos hermanos; el trascurso de los tiempos llegó á romperla, pero los dos anillos extremos existen para testimonio imperecedero. ¡Cosa digna de admiración! jamás llegó á perderse el recuerdo de este parentesco. Los de la Aquitania le reclaman, y sus rasgos característicos, sus costumbres, su talla y su lenguaje justifican esta reclamación (2).

Bien quisiéramos ofrecer en compendiado

(1) *Askenos ó azenos*, nombre dado por los antiguos al Mar Negro, confirmaría esta tradición.

(2) Estrabon se admiraba en su tiempo, lib. IV. Hace observar que los habitantes de la Aquitania no se parecen en nada á los galos, sus vecinos. Cf. D. Martin, *Historia de los galos*, lib. I. M. el abate

resúmen la variedad de opiniones que acerca de los orígenes, lengua y costumbres de los eúscaros se ha sustentado; mas se comprenderá fácilmente la imposibilidad de unificarlo, dado el inmenso cúmulo de obras que, desde la época romana hasta el presente, tratan acerca de estas materias.

Es un hecho cierto que, así la crítica como la lingüística, confirman ser los eúscaros resto venerando de aquellas antiguas tribus que fueron las primeras en la ocupación de este suelo español; mas no así puede afirmarse si esta invasión procedió del Norte ó del Mediodía, y aún es dudoso suponer si es ó no aria.

Las antiguas opiniones de Garibay, el arzobispo D. Rodrigo, Padre Moret, Padre Larrañendi y otros, quiénes asegurando ser la lengua vasca una de las setenta y dos de Babel, quiénes que los vascos descendían de la Armenia y Caldea, de cuyas regiones vinieron á España con Túbal, hecho primario, y á todas luces infundado, de los más de nuestros historiadores, son afirmaciones que la crítica no puede hoy admitir, reservando á las más sabias ciencias auxiliares de la Historia la resolución de los orígenes eúscaros, oscuros al presente, y plagados de infundadas conjeturas.

Cierto es que la tan famosa como conjetural venida de Túbal á España corre parejas, para

Montlezum, *Historia de la Gascuña*, t. I, pág. 8, estableció con grande erudición el origen de los aquitanios. Véase también M. Cenac-Moncault, *Historia de los Pirineos*, y M. el baron Roget de Belloguet, *Ethnogenesia gala*, t. II.

muchos, con la de Tarsis y la de los fenicios á Gades, si bien la crítica abona este último hecho con innumerables datos; mas dadas las diversas y encontradas opiniones de respetables autores, sosteniendo unos la invasión del Norte y otros la del Mediodía, es hoy difícil resolver de plano tan oscura materia.

Autoridades muy respetables de autores contemporáneos afirman que la lengua de los eúscaros no se asemeja á ninguna de las de Europa, y que el espacio comprendido entre el cabo de Finisterre hasta la desembocadura del Bidasoa fueron en la más remota edad asiento de aquellas tribus *jaféticas*, un tiempo acampadas entre la Cólquide, la Armenia y la Albania, las cuales se decían *iberas*, esto es, *riverenas*, en oposición á las *celtas ó montañesas*, siendo una misma cosa raza vasca ó iberá primitiva (1).

»La geografía del país ocupado por los eúscaros ó vascongados, dice el Sr. Cánovas en el prólogo á la erudita obra del Sr. Rodríguez Ferrer, insegura é incierta, no lo es tanto como la Historia y la lingüística. A los preciosos datos del Padre Florez, debemos hoy añadir los dados á luz por el eruditísimo académico señor Fernandez-Guerra y Orbe.

«Por lo que hace á la cuestión geográfica, no ya sólo venció el maestro Florez al P. Larrañendi, sino también al P. Henao (á quien ya hubiera citado antes si me hubiera propuesto ó fuera aquí posible citar á todos los autores que lo merecen); y aun cabe decir que, de antemano, cerró el paso á cuantos llevados de igual preocupación quisieran seguir la infundada opinión de los primitivos historiadores españoles, que extendían hasta los Pirineos la Cantabria, incluyendo por tanto en ella nuestras provincias vascas. El debate larguísimo y reñido pienso yo que lo ha cerrado para siempre el señor Fernandez-Guerra al exponer en exactísimos términos que, lo que en puridad poseían los cántabros, era «la marina que corre de Villaviciosa á Laredo y lo mediterráneo limitado por las guájaras de Covadonga y Liébana, fuentes

(1) Sr. Fernandez-Guerra. Véase su precioso y erudito *Libro de Santoña*.

del Carrion, Buenavista, en las márgenes del Valdavia, confluencia del río Fresno ó de Amaya, con Pisuerga; y desde la antigua *Móreca* hasta el río de Agüera, occidental á Castro-Urdiales (1). Desde Castro-Urdiales ó Bilbao comenzaban, sin duda alguna, los autrigones, seguían los caristos, luego los várdulos, y por último, los vascones ó montañeses del Pirineo, es decir, los que poblaban ya desde Pasajes, Fuenterrabía, Irún y el valle de Oyarzun para arriba; antepasados diferentes de los actuales vizcainos, alaveses, guipuzcoanos y navarros españoles, todos los cuales, según el P. Flores, «bajaban mucho del Norte al Mediodía,» penetrando por unos lados más, por otros ménos, en el interior de la Península. Tal es, en suma, el sistema geográfico expuesto por el P. Flores respecto á la extensión de la Cantabria, confirmado por el P. Risco en lo tocante á los límites vascones, y sustentado por Llorente en los primeros años de este siglo, sistema que deberá su perfección al Sr. Fernandez-Guerra en nuestros días. No difieren los juicios de los críticos franceses de los de aquellos críticos españoles en la materia. Mr. Cenac de Moncaut, por no citar otros, en su moderna y extensa obra sobre los Pirineos (2), reputa á los vascos españoles por tronco y progenie de los vascos franceses, y explica este parentesco diciendo á poco más ó ménos, que la irrupción céltica, de todos los historiadores admitida, y que quince ó diez y seis siglos antes de Cristo penetró en España por las fronteras pirenaicas más vecinas al Mediterráneo, obligó á los iberos á cejar hacia el Pirineo oceánico, desde donde se fueron dilatando hasta topar con los cántabros, los cuales pusieron ya un dique á su inundación, obligándolos á contentarse con el abrigo de los fragosos montes que se alzan en las modernas provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, ó á pasar del otro lado á las vertientes septentrionales de la

(1) *El Libro de Santoña*, pág. 18. Véanse también *La Cantabria* del P. Florez y el t. XXXII de *La España Sagrada*, en el cual fijó el P. Risco los límites de la Vasconia.

(2) *Histoire des Pyrénées et des rapports internationaux de la France avec l'Espagne*. Paris, 1853. Parte primera, capítulo primero.



gran cordillera, como con efecto pasaron muchos, ocupando y poblando la Aquitania. Por donde se ve que tambien para este autor la Cantabria estuvo siempre de todo punto separada del territorio que poblaron las antiquísimas tribus iberas, teniendo sólo por tales á austrigones, caristos y várdulos. Todo lo cual está muy conforme con lo que tengo yo tambien por más averiguado y verdadero, despues de leer y releer, como tantos otros, los cien y cien veces citados, copiados, traducidos y comentados textos de Tholomeo y Estrabon, de Plinio y Pomponio Mela.»

Oigamos ahora al erudito y diligente escritor Sr. Rodriguez Ferrer, sobre esta importantísima materia (1), y en especial sobre el origen de los eúscaros:

«De dónde vino, ó de dónde procede este pueblo vascongado, hijo misterioso de los verdes bosques (2), y para el que los eruditos en vano se afanan por encontrar el primer eslabon de su raza, teniendo que recurrir á vocablos de otras no ménos misteriosas lenguas, si han de poder traslucir alguna conexión con la suya, y aun esto no pueden conseguirlo sin pasar al Africa, ó al N. de América, allá en los idiomas de l'Oural, del Delaware, del Cherokee ó del indo-germánico (Sam-Skrada), ó sanscrito? ¿Quién lo acostumbró á esas asambleas ó juntas populares tenidas al aire libre, ó á la sombra de sus robles y encinas añosas (3), y

(1) Los vascongados.—Madrid, 1873.

(2) El vocablo *vasco* ó *vascongado*, segun ciertos etimologistas, viene de *basoa*, bosque, y es de origen local, con cuya etimología se manifiestan los grandes y extensos que un dia debieron cubrir las dos vertientes del Pirineo, y esto lo tengo por más conforme y natural, que los que quieren que la palabra *vascos* venga de *bacca*, antigua ciudad de la que no se sabe sino el nombre. Dando, pues, al vocablo vascongado la procedencia dicha, con razon dice un escritor moderno que esta palabra debería escribirse con b en vez de v, pues el vasconce no tiene esta última letra y así lo practican los vascos franceses.

(3) Estos robles tradicionales no fueron sólo en nuestros vascos los de *Guernica Guerehiz* ó de *Arriaga*, que tanto recuerda M. de Belsunce en su *Historia de los vascos*: muchas de sus comunidades y anteiglesias tenían tambien sus encinas patriarcales, y todavía existe la de *Barajuen* en el valle de Aramayona, perteneciente á la provincia de Alava, la que se alza muy cercana á la puerta de su iglesia y

en las que adelantándose por siglos á las exigencias de nuestras americanas de *Kansas*, daban las mujeres su parecer público (1), circunstancia que escandalizando al propio Estrabon, tenia lugar por la misma época en que la mujer era tratada con el mayor desprecio? ¿Quién inspiró á estas pequeñas repúblicas su gran respeto por la personalidad humana y la inviolabilidad de su apartado hogar, tan guardadas por sus mútuos derechos, como lo son hoy por el *habeas corpus* inglés? ¿De dónde proviene este pueblo, que se goza en sus funciones religiosas, en sus heredadas romerías, que es gimnasta en sus juegos y diversiones (2), «y que salta y baila, como decia Voltaire, en los riscos del Pirineo» (3), ó descansa en grupos y familias sobre la verde yerba y á la vista del gran Océano, como lo he contemplado más de una vez de la manera más numerosa, en la

que he visitado varias veces. Su tronco no parece tener gran antigüedad. Tal vez sea la sucesora de otra más secular, pues hasta comenzar la guerra civil fué tradicional allí celebrar bajo sus ramas las juntas particulares de esta anteiglesia.

Y sin embargo, este noble y retirado valle, con la sucesión del tiempo (últimos del siglo XV) vino á profanarlo un tirano, D. Juan Alonso de Murica, contra el cual hubo de enviarse un inquisidor por los Reyes Católicos, cuyo inquisidor tuvo que recibir 25 denuncias de otros tantos forzamientos de mujeres viudas, casadas y solteras. D. Juan mandábalas á pedir á sus padres y maridos, y si no accedían, á la mañana siguiente aparecían ahorcados en las almenas del castillo. Este castillo se levantaba en la anteiglesia de Barajuen, y fué demolido en 1648, cuyas ruinas he hollado, recordando tan ignominiosas memorias, que fueron el resultado de la debilidad del poder central. A mi ilustrado amigo el Sr. Trueba he debido sobre este valle curiosísimos apuntes, y por ellos he visto cómo por semejante profanación, desdeñó á volverlo á recibir en su tierra libre el solar vascongado.

(1) Véase la obra del derecho de la familia en los Pirineos, publicada en 1859 por M. Eugenio Cordier.

(2) Me refiero al provincial juego de pelota, para el que se alzan en sus principales pueblos edificios propios, siendo célebres sus apuestas ó partidos, ya entre los de una y otra provincia, ya entre vascos españoles y franceses. Estando el que esto escribe de gobernador de Vizcaya, se le obsequió en Marquina con esta diversion, que desempeñaron dos de sus notabilidades en esta localidad, y de clase distinguida.

(3) Véase al final en el comprobante núm. V lo que se dice de estos bailes.



costa de Bermeo, sobre la *Atalaya* de este puerto que al mar por allí domina, en su festividad de Agosto?...

Nada puede la crítica afirmar todavía sobre estas preguntas: mucho ha trabajado la erudición en estos últimos tiempos para conseguirlo; pero, como vamos á ver, si ya la gran antigüedad de este pueblo sobre todos los conocidos se deduce de aquella justa y razonadamente, su claro y determinado origen no se ha podido alcanzar todavía. Entre los modernos existe una obra que parece debió haber llenado este vacío segun las pretensiones de su título (1). Pero si sus autores denotan en ella un gran entusiasmo por cuanto al pueblo vasco concierne, aunque sin exageraciones provinciales; si su erudición es mucha y se olvidan de textos ingeniosos para no pensar sino en la Historia y en la Geografía; en aquella parte el vacío no ha podido llenarse, y el Sr. Chao no ha estado el más feliz en la solución que presenta. Porque este autor, despues de rechazar con los mejores historiadores la opinión de M. Mege en su *Estadística general de los departamentos pirenaicos*, en que presenta á los eúscaros ó *Eschualdun* como una tribu bárbara de las que invadieron el imperio romano, ó como los restos de aquellas otras, á las cuales se encomendó guardar ciertas entradas del Pirineo (2), tanto porque, segun los historiadores, tales bárbaros no ocuparon el país eúscaro, como porque los que guardaron estos montes lo hicieron por la parte Oriental y se llamaron sus legiones *Honorianas* ú *Honoriacas*, del emperador que las enviara, los mismos que derrotados por los bárbaros, se unieron al fin á ellos para devastar la Península; M. Chao, despues de impugnar además los sistemas que presentan Erro, Astarloa y Velazquez, principalmente el primero y último, para descifrar las monedas antiguas en que pudiera averiguarse, cuando ya en su método de exclusion llega á establecer por sí el verdadero origen que pudo tener

(1) *Histoire des Basques depuis leur établissement dans les Pyrenées occidentales jusqu'à nos jours*, par Augustin Chao et le vicomte de Belsunce.

(2) Esta opinión la siguió un anónimo castellano, el cura de Montuenga.

este pueblo, se decide por la opinión que él llama de los *bibliistas*, opinión en la que confunde lastimosamente á Josef y á San Jerónimo, á la Biblia y al Génesis. Nada, en efecto, indican las páginas sagradas referente á la venida de Thubal á España, como con severa lógica se lo demostró un dia mi respetable amigo D. Francisco Juan de Ayala en una publicación vasca (1). Este alavés, tan entendido como digno, probó en estas páginas que ni el historiador judío ni el sábio santo confirman tal terror: que el primero dice sólo que Thubal dió origen á los thubalistas, que tambien se llamaban iberos; y el segundo no se sabe si se refería á los orientales ó á los españoles, pues que usa los sinónimos de *thubalios*, *iberos* y *españoles*. Y como los geógrafos antiguos conocieron dos Iberias, la Oriental en la Georgia, y la Occidental en España (2), resulta que ni de una ni de otra autoridad puede afirmarse que Thubal viniera á España ni se estableciera en los Pirineos. Pero si esta afirmación falta, la antigüedad y la procedencia de este pueblo están más allá de la luz de la historia y se pierde en la cerrada noche de los siglos, cuya prueba nos la dará el mismo Sr. Ayala, quien dice lo siguiente en la publicación citada: «El mediodía de la Galia y el continente peninsular han sido habitados por ocho pueblos, cuya mayor parte han ejercido sobre estos países una dominación más ó ménos larga, pero siempre cruel. «Estos pueblos fueron, subiendo los siglos por órden cronológico, los árabes, los visigodos, los francos, los romanos, los cartagineses, los griegos, los fenicios y los celtas. Ahora bien: «ó los eúscaros proceden de alguno de estos ocho pueblos, ú ocuparon la Península antes de la venida de ellos: no hay término medio en esta alternativa rigurosamente lógica. Procediendo, pues, por vía de exclusiones, es decir demostrando que los eúscaros no deben su origen á ninguno absolutamente de los ocho pueblos indicados, quedará patente que existían en España antes de la venida del más antiguo

(1) Revista Vascongada.—Crítica.—*Histoire des Basques*, por M. Augustin Chao, et le vicomte de Belsunce, por D. F. J. de Ayala.

(2) Véase al final el comprobante núm. I.



»de ellos. Probado que es inadmisibile el primer extremo de la alternativa, es forzoso conformarse con el segundo. Nadie ha sostenido que los eúscaros fuesen árabes, bereberes, moros, kabyilas ó sirios. La historia acredita que el país vascongado no sólo se vió libre de los musulmanes, sino que sus habitantes, colocados al frente de la gran cruzada cristiana, contribuyeron, y no poco, á la expulsion de los ismaelitas. Tampoco puede decirse que cedan ni de los visigodos ni de los francos, contra los cuales guerrearon, ni de los romanos que no los pudieron dominar completamente, ni aun de los cartagineses cuyos ejércitos engrosaron. ¿Serán acaso de origen griego, fenicio ó celta? M. Chao demuestra lo contrario en los capítulos sexto, sétimo y octavo de su introduccion.» Hasta aquí nuestro ilustrado amigo, que ciertamente no yerra. No podrá acertar con el eslabon que se busca: rechaza el de Thubal; pero prueba con una conclusion lógica que no dimanando el vasco de los pueblos que nombra, su cadena es muy larga, tan larga, que se llega á perder de vista, como ya dejo indicado, allá en la noche de los tiempos. Mas por entre sus sombras, ya se han podido confirmar las conclusiones siguientes:

1.^a Que los *iberos* (es decir, *riberreños*, en oposicion á los celtas, ó siquier montañeses, como dice el Sr. Fernandez-Guerra) fueron los aborígenes ó *aucthóthonos* de nuestra madre España (1).

2.^a Que estos poseyeron tranquilamente todo el suelo, como lo denotan los muchos nombres de montes y lugares que se encuentran por todo él, segun Guillermo de Humbolt, los que tienen una identidad perfecta con los vocablos vascos.

(1) Mr. Chao cita en su obra todos los autores que desde Séneca hasta Paulo Jovio han afirmado que los habitantes del país vasco-navarro habian conservado la lengua de los antiguos españoles. Este número lo aumentan Garibay y el P. Henao; y nuestro eruditísimo amigo D. Aureliano Fernandez-Guerra, en su *Libro de Santoña*, últimamente publicado, consigna á la pág. 18: «Y á los autrigones, *raza vasca ó ibera primitiva*, que poblaba los términos de Castro-Urdiales juntamente con los valles de Mena, Orduña, Sedano y Frias, y los alfozes de Pancorbo y Bribiesca.»

3.^a Que hasta más allá de las columnas de Hércules, llegaron estos nuestros padres, pues muchas de las pendientes del Atlas debieron estar ocupadas por tribus eúscaras, á juzgar por los nombres que citan los antiguos autores de localidades cuyos vocablos son de un puro eúscaro, y aun una de aquellas nombrada por Estrabon se designa con el nombre vasco *Murturgorri* (fisonomías rojas), testimoniando otros geógrafos romanos, que los iberos habian colonizado tres grandes islas en el Mediterráneo, y que los *Ligures* en la costa de Italia no tenían otro origen.

Pero á este pueblo, como á todos, le llegó la época de su invasion. Los celtas (1), segun unos, 1800 años antes de nuestra era, y 700 con anterioridad á la venida de los griegos *zacynthios* á sus costas orientales, repiten sus inmigraciones por el Pirineo hasta el año 2200, en que suponen fué la última, sin señalarles ruta. Otros, y á su cabeza el respetable Humbolt, dicen que esta primera invasion, que sorprendió á los habitantes eúscaros, iberos ó vascones de nuestra España, tuvo lugar por el Pirineo oriental, dirigiéndose sus inmigrantes nómadas por cañadas y valles hasta el centro de la Península, en donde se opuso la corriente del Ebro á sus mujeres, hijos y ganados, lo que les obligó á subir por su márgen izquierda hasta llegar á su origen. Entre tanto, comprimidos y vencidos los iberos del llano, se resignan al dominio de sus invasores (2), y de su reunion toman

(1) Es tan elegante como curiosa la descripcion que el Sr. Fernandez-Guerra hace de estas gentes en su ya citado libro: «Otra nacion más oriental, dice, nómada y feroz, enemiga implacable de las honradas tribus agrícolas, hecha á vivir de salteamientos y robos, y por ello á guarecerse astuta en muy cerrados bosques (de donde les vino el nombre de *cellas*), ocupó las intratables llanuras de la Tartaria ó Escitia. Complaciase en abandonar sus aduarez y ranchos cada primavera, invadiendo los términos vecinos, sin detenerse hasta encontrar sitio á su gusto, que á viva fuerza dominaban. Unas veces, superados los montes Rifeos, subian hasta los hielos del Norte, y no pocas, deteniéndose largos siglos entre el Don y las apacibles riberas del Danubio, lanzaban desde allí valientes colonias á las faldas alpinas y *pirenáticas*, y á las tierras de los senones y keltorios.»

(2) Thierry, *Histoire des gaulois*, t. I.



ya el nombre de *celtíberos* (1). Pero no todos lo sufrieron; que lanzados otros por aquella inundacion, se acogieron á las asperezas del *flamígero* (2) Pirineo, y cántabros, vascos é iberos, con el nombre comun de *eúscaros*, forman como un solo pueblo para defenderse y odiar al extranjero, *erdara*. Poseionados ya de sus eminencias, las dan el nombre de *euscalerria*, *eusquerria* ó *escualherria*, que significa *país de euscaldunac*, *eusqueldunac* ó *escualdunac*, *habladores ó de los que hablan la lengua euscara*, *eusquera* ó *escuara*; designando así por *euscalherria* el territorio, por *euscaldunac* el habitante, y por *euscara* la lengua. En este momento histórico fué, sin duda, cuando rebasando esta familia hermana nuestras crestas pirenaicas, se extendieron y bajaron por las pendientes de las de la Francia, y no en tiempo de Dagoberto I, como he visto consignado en algun escrito de esta última nacion.

Siguiendo la relacion sobre los eúscaros de *Riancey*, apuntaremos sus eruditas observaciones, no sin advertir que damos mayor autoridad á las opiniones ya expuestas, que no á las que siguen.

«Despues del gran diluvio,—dicen las tradiciones de los vascos, últimos hijos de los iberos,—nuestros antepasados los eúscaros, los pueblos del sol y del cordero, han habitado la España, la Galia y la Italia y algunos otros

(1) Hé aquí cómo se expresa al caso el Sr. Fernandez-Guerra en su *Libro de Santoña*: «Mil y quinientos años antes del nacimiento de Cristo, cayeron sobre España (los celtas), llevando la desolacion y la muerte á sus campos, y encendiendo horrible lucha entre sus pacíficos moradores. Domado el Pirineo, se corrió la mayor parte de los celto-galos hácia las fuentes del Ebro, encastillándose en los montes de Galicia y Asturias, para dominar más adelante las sierras de Portugal y Andalucía; mientras los célticos, embreados en las de Aragon y Navarra, cuáles por alianza con las *tribus ibéricas primitivas*, cuáles uniéndose á muchos en matrimonio, se vieron señores de la extensa region, que por este vínculo se hubo de llamar *Celtiberia*.»

(2) La voz *Pirineo* se cree viene de una palabra griega que quiere decir *fuego*, cuya aplicacion dicen unos que se le ha dado á estos montes por la repeticion con que son heridos por el rayo entre el orgullo de su altura. Piensan otros, entre ellos Diodoro de Sicilia, que fué por el fuego que los pastores daban á sus selvas.

países más remotos. Los patriarcas mismos, los primeros hijos de Aitor, el Padre excelso, el príncipe de los videntes, son los que, por inspiracion celestial, improvisaron la lengua eúscara, nuestra bella lengua, cuyos sonidos son todo armonía, y cada palabra una verdad. La confederacion de los iberos se extendia acá y allá en las grandes tierras, y por do quiera iba la tribu á plantar el roble de la libertad, el roble al pié del cual se tenían las augustas asambleas, *Bilzaar* (reunion de los antiguos pueblos).»

Los monumentos del poder de los eúscaros están todavía en pié. La vista considera con sorpresa, despues de tantos siglos, montecillos circulares, y ciudades primitivas de las tribus ibéricas. Todavía se pronuncia el nombre de estas ciudades, mientras que sus nombres son el único resto de la grandeza de los primeros habitantes.

Hé aquí dónde habita el belicoso Eske, *Escu-Aldun*. El vasco de hoy, como el ibero de hace treinta siglos, sabe defender sus derechos y sus fueros, sabe morir por su país y por sus jefes. Agrupa al rededor del rey á estos adictos, *soldurios*, ó más correctamente, *soldunes* (1) (*salduna*, caballero, gentil-hombre), que la antigüedad miraba con respeto y admiracion.

Este jefe se reconocia por su rica armadura, por los carros de guerra que estaban colocados al rededor de su morada, por las cabezas humanas que, como sangrientos trofeos, eran colocadas á su puerta. Cuando partia para alguna expedicion, subia sobre un carro incrustado de cobre y oro; sus soldunes iban á caballo con mantillas adornadas de bellotas y pieles, y las piernas protegidas por medio de planchas de cobre. Bajo sus órdenes marchaban los infantes vestidos de pieles de búfalo, armados con dos venablos, con una honda y con el temible *bidens*, con el cual cogian los caballos enemigos. En las marchas rápidas cada caballero tomaba un infante á la grupa.

En el ataque, ninguno más fiero ni más atrevido que el ibero; desprecia las heridas y

(1) A. Chao, *Viaje á Navarra y al país vasco*, 1835; César, *De Bel. gal.*, III.